

AQUILES H. DELFINO **(1923-1997)**



Aquiles Humberto Delfino Jorajuría nació en Montevideo el 20 de abril de 1923. Egresó de la Facultad de Medicina en abril de 1955. Realizó intensa actividad gremial estudiantil y luego de graduado dedicó su vida a la Anatomía Patológica y luego compartiéndola con la Pediatría. Los problemas de la nutrición infantil motivaron que junto al veterinario Víctor Bertullo, profesor de Piscicultura de la Facultad de Veterinaria, fundaran el instituto de Investigaciones Pesqueras, creando el BPC (bio-proteico-catenolizado) un concentrado de proteínas de pescado que sirvió como complemento a miles de uruguayos, niños y adultos. Hombre de fuerte vocación democrática y social, trabajó en diversos

emprendimientos colectivos, como la Cooperativa de Consumos del Sindicato Médico, el Comité Ejecutivo del Sindicato Médico del Uruguay, del que fue Vicepresidente, ejerció la Secretaría de la Sociedad Uruguaya de Pediatría y del Comité Ejecutivo de la Zona Sur de la Confederación Médica Panamericana. Realizó discretamente actividad política, de raíz colorada y batllista, luego siguiendo a su amigo Zelmar Michellini. Casado en primeras nupcias con una destacada psicoanalista, Ema Zaldúa, con quien hubo dos hijas, Laura y Adriana, enviudó y contrajo nuevo matrimonio con María Manuela Vázquez Praderi. Falleció el 24 de julio de 1997, en Montevideo, a consecuencia de rotura de un aneurisma de aorta abdominal, cuya existencia conocía y del que fue su voluntad *no realizar* tratamiento quirúrgico. Su contribución al desarrollo de investigaciones en el campo de las malformaciones congénitas en los niños beneficiarios de Asignaciones Familiares (luego Banco de Previsión Social) fue uno de los estudios más importantes y menos destacados de la Pediatría a nivel continental.

I

Su vocación por la Medicina la relacionaba él con un tío médico (Andrés Delfino, graduado en nuestra Facultad de Medicina el 15 de marzo de 1917) ¹ de quien admiraba su conducta con los pacientes y cómo éstos le expresaban su cariño, en reconocimiento a sus preocupaciones. Aunque en realidad procedía de una familia en la que todos eran médicos, ya desde Italia, en Milán. El primero del que tenía conocimiento se llamaba Pedro Delfino y era Director de Hospital en Milán.

II

¹ BUÑO, Washington: Nómina de Egresados de la Facultad de Medicina, año 1875 a 30 de abril de 1965. Fotocopia en poder del autor; pp. 26

Nacido en Montevideo, en el barrio del Cordón, en la intersección de Blanes y Canelones. Su familia era de inmigrantes. Su abuelo Delfino vino del Piamonte, de un pueblo cercano a Milán y era el último de la familia. Era el menor de los hermanos y como la situación económica familiar no era buena, sus familiares juntaron unas libras esterlinas y lo despacharon en un barco, con destino al Río de la Plata. Ese abuelo tuvo once hijos y le tocó vivir en Montevideo en tiempos de la Guerra Grande. Se casó con descendientes de vascos y su abuelo materno Jorajuría, vasco, también fue uno de los primeros taquígrafos del país, llegando a ser Jefe de Taquígrafos del Senado.² Su padre se

² Seguramente se trataba de José V. Jorajuría, que está mencionado en una breve historia de la Taquigrafía en el Uruguay, que transcribimos: "Ramón Pampillo y Novás había nacido en Montevideo en 1834 -el mismo año en que Pedralbes trabajó por primera vez como taquígrafo en el Uruguay-, y Pablo Nin y González en 1835. Ambos se educaron en el Colegio de los Padres Escolapios. Ante el llamado a cubrir los cargos de taquígrafos, deciden prepararse para el evento. Toman lecciones con Adolfo Pedralbes (hijo de Joaquín), quien les enseña el sistema Martí, y dedican entre doce y catorce horas diarias a la práctica. A los seis meses ya estaban en condiciones de desempeñarse en los debates. El 7 de marzo de 1856, luego de rendir satisfactoriamente las pruebas de suficiencia, la Cámara de Representantes los designó como taquígrafos. De ese modo, Ramón Pampillo y Novás se convierte en el fundador del Cuerpo de Taquígrafos. La publicación del "Diario de Sesiones" comenzó en el año 1858. En 1869 *Nin y González* abandona sus tareas debido a una dolencia que lo aquejaba. A partir de ese momento, la tarea se hace tremendamente abrumadora. Pampillo debe trabajar solo un extenso lapso. Posteriormente se hace un nuevo llamado a taquígrafos, pero nadie acude. Por ese motivo, se resuelve "crear una plaza de Auxiliar, con la dotación señalada a los cargos de igual categoría de Secretaría, con la obligación de que quien la desempeñe se sujete a la precisa obligación del estudio de la taquigrafía". Ese año se presenta *Orestes Araújo*, quien solicita autorización para realizar prácticas en el recinto por poseer "pleno conocimiento de la parte teórica del arte taquigráfico, y cierta práctica". Se accede a su pedido, sin considerar en ningún momento el sistema utilizado. De esta manera ingresaron Julio Manaro en 1870 y Enrique B. Rivas en 1873, a los efectos de colaborar en el servicio taquigráfico. Así, Pampillo no tiene que hacer de puño y letra todas las versiones de la Cámara. Los dos jóvenes aprendieron Taquigrafía con Pampillo cuando las sesiones lo permitían. Pampillo había elaborado en 1860 un tratado manuscrito de "*Taquigrafía*", en el que recoge la evolución del primitivo sistema Martí. La obra no era un tratado metódico sobre la materia sino "sólo una colección de apuntes", una especie de memorándum en base a lo que encontró de interesante y utilizable en las obras que habían llegado a su conocimiento. Como a medida que pasaba el tiempo iba haciendo supresiones, correcciones o anotaciones, esbozando ideas y proyectando reformas, resulta difícil determinar qué parte es original de Pampillo. Durante sus cursos, había introducido reformas a la metodización de Pedralbes, quizá a instancias de Baldomero Pujadas, después de haber estudiado muchas obras sobre la materia. Sin abandonar los fundamentos de Martí, estructuró un sistema con elementos de las dos escuelas españolas -la madrileña y la catalana-, dotándolo de características propias. En su obra, Pampillo hace varias referencias a la obra de Guillermo Atanasio Jaramillo, por lo que se presume -siguiendo el parecer de Duhau, primer historiador y crítico de la Taquigrafía en el Uruguay- que aquella sistematización, tan desprestigiada por Martí, es el origen de una de las formas martinianas más elaboradas y perdurables, que fue la única practicada durante muchos años por el Cuerpo de Taquígrafos de la Cámara de Representantes y cuyo iniciador fue Pedralbes. También hace referencia a Juan Manuel de la Sota, que en 1834 había publicado un tratado de abreviaturas y convencionales. La labor fundamental de Pampillo

dedicaba al comercio. Su madre fue una de los nueve hijos de los Jorajuría, ocho mujeres y el último un varón. Su madre había tenido una educación muy católica y tocaba el violín.

III

Aquiles Delfino inició su aprendizaje escolar en el “British School” de Montevideo. Pero su enseñanza primaria la completó luego en el Colegio “Elbio Fernández”, y la secundaria en el liceo “Zorrilla” donde también realizó los estudios Preparatorios. Sin duda, algunos maestros influyeron fuertemente en su recia y aguda personalidad. Su primera maestra, inglesa, Laura Milton, despertó en él la inquietud por observar y saber, de donde él interpretaba que

fue la generalización de las desinencias a todas las vocales -probablemente basado en las ideas de Jaramillo- y la racionalización de los signos verbales. Nunca permitió que sus alumnos introdujeran modificaciones. Según Duhau, Pampillo es "un perfeccionador; toma, reúne todos los buenos elementos esparcidos en las diferentes escuelas de Taquigrafía española, los aplica a la práctica cuando los cree convenientes, y continúa usándolos si han dado buen resultado, o, en caso contrario, los abandona". En 1876, a raíz de la disolución del Parlamento durante la dictadura de Latorre, Pampillo, con sus dos auxiliares, trató de sacar el atraso que se había ido acumulando por años. Pero tanto era el trabajo amontonado, que cuando se reanudaron las actividades parlamentarias aún no se había puesto al día. En vista del aumento de las tareas, se van creando nuevos cargos de taquígrafo. En 1883 ingresan *José V. Jorajuría* y *Florentino Alvarado Carvalho*; en 1887, *Clemente T. Martínez*, *Carlos N. Otero*, *José Pedro Rodríguez* y *Enrique Laviña*. En 1934, refiriéndose a Pampillo, Alvarado Carvalho escribió lo siguiente: "Todos ingresábamos al Cuerpo sin conocer el sistema practicado por Pampillo, como simples aprendices; todos, pues, fuimos sus discípulos, y más tarde, en la medida de nuestras fuerzas, sus colaboradores entusiastas. El carácter bondadoso y el calor e interés que ponía en aquello relativo a la profesión, se nos contagiaba en un espíritu de emulación y colaboración, en virtud de lo cual pudo echarse las primeras bases para la formación de una corporación capaz y ejemplar.- No puedo menos que recordar con verdadera emoción a nuestro venerado maestro. Su bondad, su rectitud, dotes que le distinguían y se aunaban a una caballerosidad dignísima, fueron siempre el más firme aliciente en la prosecución del estudio y en el empeño en el trabajo. Pampillo y Novás no era solamente un Jefe y Maestro, sino también verdadero amigo de sus subordinados; maestro y compañero a la vez, nos trataba con el afecto y el interés de un padre: recto, austero pero a la vez afable, cariñoso. Era un hombre de gran corazón, en una palabra.- Fue un gran talento, una inteligencia privilegiada; era persona de vasta cultura, de gran ilustración; sus conocimientos le ganaron el respeto y distinción de los hombres públicos más destacados que actuaban en el Parlamento". En el orden administrativo, Pampillo se preocupó por organizar el Cuerpo de Taquígrafos de la Cámara de Representantes. Su experiencia le hace concebir la idea de una oficina taquigráfica moderna, que se encuentre en condiciones de "entregar la versión oficial de los debates unas horas después de terminada la sesión". Piensa en establecer turnos de cinco o diez minutos, como ocurría en los países más avanzados en la materia, con personal capacitado. Desde su fundación hasta el año 1893 las designaciones en el Cuerpo de Taquígrafos de la Cámara de Representantes se hacen en forma directa. “ Tomado de: <http://www.geocities.com/taquigra/pampillo.htm>

venía su vocación hacia la investigación por comprobar fenómenos. Luego el 3 de setiembre de 1939, día de la Declaración de la Segunda Guerra Mundial, le impactó una clase que dio el Profesor Juan Carlos Sabat Pebet, que ese día prefirió dejar de lado su clase de Literatura, para hablar a sus alumnos sobre los Derechos del Hombre, la bestialidad de la guerra y en lo que se estaba sumergiendo el mundo, que era volver a épocas oscuras en las que las potencialidades del hombre quedaban inhibidas por la barbarie. Aquello le provocó una perdurable impresión. Más tarde tuvo como profesor de Filosofía al Dr. Antonio Grompone, en Preparatorios. Sus clases de Filosofía eran clases de orientación de vida. Más tarde actuarían en su formación el Profesor de Pediatría, Euclides Peluffo, de quien Delfino afirmaba no sólo fue el Profesor y el Clínico, sino un amigo y padre espiritual, además de ser el médico de sus hijas. Sintió profunda admiración y fue de sus mejores maestros, de los que, afirmaba, enseñaban con el ejemplo. Enseñaba que nos podemos equivocar... y fundamentalmente, enseñaba a pensar. Valoró siempre en alta estima su formación al lado de tan valioso maestro. Particularmente en la Pediatría tuvo admiración por el Prof. Alfredo Ubaldo Ramón Guerra, de quien retenía algunos dichos, y la Prof. María Luisa Saldún de Rodríguez, entre muchos que influyeron en su formación como médico y como persona.³

IV

Realizó el Internado por concurso de oposición, a partir de 1950. Posteriormente ingresó a la Cátedra de Anatomía Patológica, por concurso de oposición en 1953, como Ayudante de Clase, antes de graduarse. Posteriormente obtiene por concurso de oposición la Jefatura de Clínica

³ SCARLATO, Silvia: Fuera de Consulta IV. Reportajes, memorias y proyecciones de nuestra Medicina. Coedición del Sindicato Médico del Uruguay y Ediciones de la Banda Oriental, Montevideo, 2000, 180 páginas; pp.73-92.

Pediátrica, en 1958, siendo un caso singular que haya recorrido por esos años, ambas disciplinas.

V

Ya siendo Practicante Externo, tenía decidido dedicarse a la Pediatría. Pero cursando el Internado concursó para el cargo de Ayudante de Clase de Anatomía Patológica y luego extendió su tarea a la Anatomía Patológica dentro de los hospitales pediátricos. Primero en el Hospital "Pedro Visca" y luego en el "Pereira Rossell". Esta dedicación a la patología la desarrolló siendo Practicante Interno y mucho más tarde siendo Jefe de Clínica Pediátrica, en la Posta de Anatomía Patológica del Hospital Pereira Rossell, en tiempos que era su Profesor el Dr. Alberto Matteo, a un tiempo director de la Posta y Profesor de la Cátedra. Había cursado parte del Internado en la Clínica del Profesor Euclides Peluffo, y allí concursó para Grado 2, el antiguo cargo de Jefe de Clínica, del que había sido también anteriormente Médico colaborador honorario. Más adelante, debido a las dificultades de salud de su esposa Ema, dejó la Anatomía Patológica y concentró su actividad en el ejercicio de la Pediatría en instituciones mutuales y en Asignaciones Familiares (hoy Banco de Previsión Social).

VI

En la Sociedad Uruguaya de Pediatría, actuó como Secretario General, acompañando al Dr. Ramón Carlos Negro como Presidente. Allí contribuyó a la creación de la Segunda Cátedra de Pediatría del Uruguay, que desde hacía un tiempo era muy necesaria. Más adelante vino la tercera. En ese tiempo fue que interrumpió su actividad docente, hasta que mucho después, actuando en el Instituto de Investigaciones Pesqueras, hizo docencia nuevamente. Luego se relacionó con el Departamento de Genética y Malformaciones Genéticas del Instituto de Pediatría, siendo médico colaborador hasta el año 1972, en el que sus relaciones con

todo lo vinculado a la Universidad, fueron actividades censuradas.

VII

En su actividad profesional, fue Médico Auxiliar en el Instituto de Pediatría, desde el año 1955, el de su graduación. Médico Pediatra de Asignaciones Familiares de policlínicas, y Neonatólogo desde el año 1955 también. Médico Autopsista del MSP en el Hospital Pereira Rossell, desde 1956. Médico Pediatra de la Sociedad Italiana di Mutuo Socorros, Médico Pediatra de Impasa, desde 1957; Médico Jefe del Departamento de Pediatría de Impasa desde 1984; Médico de Pediatría especializada del BPS a cargo del Departamento de Malformaciones Congénitas desde 1985, y Médico Jefe del Servicio de Defectos Congénitos y Enfermedades Genéticas del Departamento de Malformaciones Congénitas, desde el año 1989.

Pero sobre todo, fue un Perinatólogo, antes de que esta disciplina se estableciera formalmente. Su inclinación por ella *“Surgió más bien de la escuela de la Maternidad del Pereira Rossell, con el Prof. Caldeyro Barcia. Es una especialidad que se ocupa en particular de las 28 semanas de gestación hasta siete o diez días después del nacimiento. En realidad está muy relacionada lógicamente con la Neonatología, que era la antigua “Nipiología” de los italianos – un término que utilizaba el Profesor Euclides Peluffo, que fue uno de los primeros Neonatólogos en nuestro país; tan fue así que yo no pude hacer la Jefatura de Clínica Pediátrica hasta no haber hecho por lo menos dos años de Neonatología, que lo hice en la Clínica del Prof. Crottogini”*⁴ *[en el Hospital de Clínicas, donde trabaja en el Piso 16, en el ala Este, compartiendo la otra ala Oeste con Roberto Caldeyro-Barcia, forjador de la Perinatología].”*

⁴ SCARLATO, Silvia: Op. Cit.; pp. 86.

VIII

Luego de la 7ª. Convención Médica Nacional, realizada en julio de 1984, fue designado para integrar la Comisión Nacional de Ética Médica, una entidad formada con médicos de la Federación Médica del Interior y del Sindicato Médico del Uruguay, junto a abogados escogidos por el Colegio de Abogados del Uruguay, para analizar la actuación de los médicos policiales y militares durante el gobierno de facto, sobre todo en lo atinente a la posible comisión de participación en actos reñidos con la Ética Médica y los Derechos Humanos, en cuya integración continuó hasta 1990, en que la misma fue disuelta. Fue integrante también de la Comisión de Ética Médica y Conducta Universitaria, de la Facultad de Medicina, actuando junto a Carlos Mendilaharsu y Carlos Alberto Gómez Haedo. En la Comisión Nacional integró además la Subcomisión de Colegiación y Código de Ética Médica, que continuaría sus trabajos en el SMU más tarde.

IX

Su actividad gremial le acompañó a lo largo de toda su vida. En 1945 fue delegado de la Asociación de los Estudiantes de Medicina. Ingresó al Sindicato Médico del Uruguay el 28 de agosto de 1947, desarrollando una intensa vida sindical. Detallamos en otros parágrafos su actividad en la Comisión Nacional de Ética Médica, organismo que como fue dicho, había emanado de la 7ª. Convención Médica Nacional efectuada en 1984. También su actividad en la Comisión de Ética Médica y Conducta Universitaria, de la Facultad de Medicina. Integró la Comisión que elaboró el Proyecto de Código de Ética Médica, que adoptaron en 1995 tanto el Sindicato Médico del Uruguay, como la Federación Médica del Interior. Era la primera vez en la vida institucional de las organizaciones gremiales médicas que se disponían a adoptar un instrumento para la orientación de la conducta profesional, previniendo los desvíos y actualizando los

nuevos paradigmas que la disciplina Bioética había introducido algunos años antes. Delfino, junto a otros destacados colegas de varias generaciones, trabajó intensamente, aportó documentación y estudios sobre Códigos vigentes en otros países, y batalló por una metodología para la aprobación del instrumento, tantos años esperado.

Expresaba en un reportaje que le realizaron con motivo de haber recibido la Distinción Sindical en 1993: (...) *“Y la propuesta que hicimos fue que nosotros mismos hiciéramos nuestra colegiación, que no esperaríamos a que viniera de afuera, sino que voluntariamente la hiciéramos, o sea que nosotros mismos hagamos nuestro Colegio. En nuestro país, un 99% de los médicos estamos inscriptos en el SMU o la FEMI. Si nos unimos para hacer la colegiación y nos unimos para hacer un proyecto de código médico – que por supuesto requiere de una actualización permanente –, entonces nuestra colegiación se haría con un Colegio por Departamento y un Colegio Nacional que los nucleee a todos. Yo creo que es una necesidad imperiosa, en cuya idea se viene trabajando desde el año 1943! El primero que insistió sobre esto fue el Dr. José Alberto Praderi. Y ahora que lo nombro, él fue precisamente el primero que me habló de gremialismo y de sindicalismo. En el año 1941 o 42 – yo estaba en Preparatorios y era compañero del hijo, Luis Alberto – y un día me llamó, me hizo sentar y me dijo: “vení, vamos a hablar un poco”. Me llevó a su consultorio y me explicó unas cuantas cosas. (...) Sí, (era) un maestro al respecto, también...”*



En esta nota gráfica, se documenta la entrega de la Distinción Sindical, el 11 de agosto de 1993 al Dr. Aquiles H. Delfino (a la izquierda de la imagen) por parte del Dr. Gustavo A. Giussi Pena, quien era en ese tiempo Secretario del Comité Ejecutivo del SMU. En el centro, al fondo, el Dr. Rodolfo Méndez Chiodi (Presidente del Comité Ejecutivo) y a la derecha el Dr. Miguel I. Dicancro (Tesorero de dicho Comité).

En la AEM fue colaborador de “El Estudiante Libre”, la publicación gremial. Fue Delegado del SMU en la Conferencia Nacional Sindical de la Seguridad Social, organizada por la CNT; Presidente y Vicepresidente del consejo Arbitral del SMU, Vice-Presidente de su Comité Ejecutivo; Vice-Presidente de la Comisión Rioplatense para el estudio de los problemas derivados del sub consumo de leche, reunido en Buenos Aires, en 1972.

X

Fue fundador de la Cooperativa de Consumos del SMU y sus colaboradores, integrando su Comisión Directiva, actuando junto a los Dres. Rómulo Peyrallo, Julio Mañana Cattani y el Br. Fernando Calleriza. Esta experiencia se desarrolló, siguiendo la normativa de la Ley de Cooperativas, entre 1962

y 1967, disolviéndose por dificultades económicas y siendo adquiridos sus bienes, local e instalaciones, por la Cooperativa de las Fuerzas Armadas. En sus inicios estaba instalada en Arenal Grande 1676, una propiedad del SMU, como inversión del Fondo de Solidaridad Social, pero rápidamente adquirió una amplia construcción ubicada en las calles Mercedes y Río Negro, que había sido antes sede de una importante empresa de artefactos eléctricos para iluminación. El local, con frente a las dos calles, albergaba instalaciones para la venta de productos de consumo masivo y artículos del hogar. Pero lamentablemente, la falta de espíritu cooperativista de los médicos socios del SMU y sus familiares, tal vez una escasa ofensiva publicitaria que la propusiera como una alternativa económica interesante para resguardar el prepuesto de las familias de los profesionales y colaboradores, combinado con una crisis económica nacional de creciente magnitud, hizo que el emprendimiento no prosperara. Fue una lamentable experiencia comercial frustrada, como otras que siguieron igual suerte, no por la falta de entusiasmo, motivación y honestidad de los directivos médicos, realmente compenetrados de la proyección social de la obra, sino por las dificultades de los profesionales capitalinos para movilizarse en aspectos que requieren una avezada práctica comercial y manejo de herramientas que no son dadas por la formación profesional. Cuando en 1967 se clausuraron todas las actividades, Aquiles Delfino elevó, con fecha 9 de agosto de 1967, una nota al Presidente del Comité Ejecutivo, Dr. José Pedro Saralegui Buela, un largo informe, que explica las razones de este resultado, y que nos parece conveniente rescatar para esclarecer. La ignorancia de estos antecedentes, hace que los empeños de sus impulsores permanezcan en la mayor oscuridad, y que las experiencias recogidas en éxitos y fracasos, se marginen del análisis crítico necesario para aplicar a las cambiantes realidades. Tal vez el SMU sea una institución que ha practicado poco, a lo largo de su historia, esta categoría de examen, para valorar nuevos emprendimientos. Y cada grupo o generación cree haber

inventado la pólvora, cuando en realidad hace siglos que la misma fue inventada. Por eso, conocer en esencia estos hechos, ayuda a mirar con otros ojos el futuro y enmendar los rumbos, cuando se requiere. Sobre todo, cuando los exámenes críticos son hechos por personas de integridad moral, inteligentes y laboriosas, que han demostrado en diversas etapas de su vida, como es el caso de Aquiles H. Delfino, el grado de compromiso, honestidad y coherencia que tuvo su pensamiento y acción. Decía en su misiva:

“Es mi deseo dejar constancia de mi actuación como ex directivo de la Cooperativa del SMU. Reiteradas veces hemos conversado con anteriores Ejecutivos del SMU sobre el problema y hemos participado en reuniones conjuntas, exponiendo en esas ocasiones, nuestra opinión contraria a la orientación que se imponía a la Cooperativa. Lamentablemente, nuestros conceptos, expresados en informes, actas, relatos y advertencias, no fueron tenidos en cuenta. Actualmente el fracaso, de ese modo de encarar la cooperativa, es de todos conocidos. Considero una obligación gremial, como miembro del SMU, elevar a Uds., las conclusiones a que he llegado, a través de esos años de actuación.

Es necesario efectuar algunas precisiones ideológicas antes de encarar el problema de nuestra Cooperativa.

- 1) Que el cooperativismo esencialmente puro, es decir, aquél que estructurándose y organizándose, crecería, invadiría, desplazaría y por último sustituiría al régimen capitalista; ha resultado, diríamos, casi impracticable en el Uruguay. Sólo ciertas cooperativas de producción, una o dos de consumos, algunas agropecuarias entre ellas las Unidades Cooperativas, mantienen principios y actitudes cooperativistas. La acción de estas cooperativas ha sido prácticamente nula, sobre la estructuración capitalista. El resto de las demás cooperativas, no son más que manifestaciones, de nuevas formas capitalistas, el llamado capitalismo del pueblo. Es decir que, en definitiva, lo que hacen es*

sustituir el egoísmo de una persona por el egoísmo de un grupo de personas. En lo que respecta a las Cooperativas de Consumo, han resultado en su inmensa mayoría, malos almacenes intermediarios.

2) Somos de las personas que creen que, al cooperativismo no se le puede encasillar o imprimir moldes rígidos, por más puros y bien intencionados que éstos sean. A nuestro modo de ver, existen varias formas de cooperativismo y muy posiblemente variadas adaptaciones a la estructura económico-social actual, según las diferentes circunstancias económicas, políticas, educativas, etc., de cada país. Desde un punto de vista estrictamente jurídico o legal, existen en el orden cooperativo:

- a) Cooperación puramente voluntaria de derecho privado. (Es la que se conoce en el Uruguay y la más común en el mundo entero).*
- b) Cooperaciones de derecho público, defendido por B. Lavergue, con numerosos ejemplos en Bélgica, Inglaterra, Francia, Australia, etc.*
- c) Organizaciones cooperativas de derecho privado, resultantes de la asociación de dos movimientos de similares fines y propósitos. Cooperativismo y Sindicalismo.*

Esta última forma que la señalamos aparte, sólo desde un punto de vista didáctico, nació en Inglaterra (cuna del cooperativismo) y cuenta con la esperanzada defensa de G. D. H. Cole.

El SMU ha pretendido crear en el Uruguay, esta nueva estructura; es decir, organizar un entendimiento entre estos dos movimientos, que tienen similitudes en sus fines y propósitos. Es un intento constructivo, de una profunda proyección de futuro, que no puede ser desconocido, ni dejar que fracase por indiferencia.

Es nuestro deber demostrar, que la unión de estos dos movimientos señala uno de los caminos más importantes y fundamentales para liberarnos de la intermediación que nos ahoga y paraliza. No basta pues conocer la realidad, dar un diagnóstico rigurosamente exacto a su respecto a imaginar una sociedad mejor. Es preciso también elaborar métodos concretos que lleguen a ser los instrumentos de la construcción de esta sociedad mejor.

Nuestra Cooperativa, es uno de los instrumentos de la futura sociedad mejor.

Luchamos para que se realice, el verdadero intento que permita triunfar a esta concepción ideológica, evitando que la hagan fracasar, los mismos vicios y defectos que hicieron fracasar a la enorme mayoría de las actuales cooperativas de derecho privado.

El fracaso de nuestra cooperativa, se debe a la manera de encararla y orientarla. Fue estructurada como un almacén más, como un intermediario más, en la enorme selva del comercio capitalista.

Su problema no radica como se cree comúnmente, en aumentar sus ventas, sino en hacer buenas compras para poder vender mejor.

El éxito actual de los supermercados se basa en su potencial de compra. Ahora bien, como nosotros no tenemos el enorme poder de reunir cientos de miles de compradores al menudeo, (que tienen los supermercados) lo sustituimos por el poder de adquisición de las entidades sindicales que en un año movilizan, término medio, sólo de compras \$ 500:000.000 de pesos. En este concepto radica la fundamentación de nuestra argumentación, nosotros en vez de miles de compradores, tenemos organismos que compran por miles de pesos.

Si compramos a Ancap, fuel-oil, alcohol, nafta, etc., Ancap nos venderá, bebidas, nafta, etc., a precios de mayoristas. Si compramos a un laboratorio, tantos miles de pesos de sus productos, nos venderá a precios especiales. Su producción de hilados para fabricar camisas, trajes, etc., o cualquier otra clase de productos en los que el laboratorio tenga intereses.

En una palabra, nosotros podemos ser compradores fuertes, si unimos nuestro poder de adquisición. Sabemos que el comercio está en manos de muy pocas entidades (consorcios, trusts, etc.), que tienen múltiples ramificaciones industriales, bancarias o de otra naturaleza.

Nuestra actitud es por lo tanto, exigirles lo que ellos están dispuestos a dar, para que sigamos siendo compradores; es decir, mejores precios, facilidades, mayor variedad de productos disponibles, etc., etc.

Por lo tanto, repetimos, la base fundamental de nuestra idea radica en que la unión del poder adquisitivo de las estructuras para-sindicales (CASMU, SMU, CABMI, CEMELA, Colonia de Vacaciones, Fondo de Solidaridad Social y Cooperativa) en una Oficina Central de Compras, nos permitirá efectuar mucho mejores compras para todas estas entidades, que si cada una de ellas sigue haciéndolo aisladamente.

De esta manera el poder de adquisición de todas ellas, será la base del poder de compra de nuestra Cooperativa. Entonces, nuestras ventas al contado competirán con éxito a las del supermercado o comercios habituales.

Por último, adjunto a Ud. una posible organización de esa futura Oficina Central de Compras, en la que ha intervenido, con su invaluable asesoramiento, el Sr. Héctor Andrés, que ha trabajado por años en nuestra Institución. Saluda a Ud. atte., Dr. Aquiles H. Delfino”.

XI

Cuando le preguntaron cómo veía la enseñanza de la Medicina en la época de su formación, en contraposición a la enseñanza actual, decía en 1993:⁵

“Lo que pasa es que uno siempre tiende a decir: “¡ah, antes era mejor que ahora!”... Pero no. Pienso que en los alumnos siempre habrá el mismo porcentaje entre aquellos que quieren hacer la Medicina porque la sienten y otros que han ingresado a la carrera por razones casuales y que no la sienten. El problema fundamental que existe ahora es que el profesor no se puede comunicar con tanta cantidad de alumnos. De ninguna manera estoy a favor de su limitación, sino que tendría que haber más profesores. En mi época éramos apenas 180 alumnos, y ya éramos muchos...! Lo que sí creo que puede ser una ayuda es hacer un testeo a los aspirantes con respecto a sus motivaciones, porque lo que ocurre es que al llegar a tercer o cuarto años de la carrera, hay un gran número de deserciones. Justamente con el profesor Mendilaharsu, Profesor Emérito de la Facultad, hemos intercambiado ideas con respecto a esto de la motivación.”

Entre otros compañeros de generación, que culminaron la carrera, se encuentran algunos destacados médicos, como Luis Alberto Praderi González, que fue Profesor de Clínica Quirúrgica, destacado anatomista, introductor de la Cirugía Laparoscópica en el Uruguay; Francisco de Castellet, Profesor de Fisiatría y Jefe de Servicio de Fisiatría en el Centro de Asistencia del Sindicato Médico del Uruguay; Hernán Parodi Samonati, Profesor Adjunto de Cirugía y primer profesor de Medicina Laboral; Esteban Agustoni Etcheverry, destacado médico que ejerció hasta su muerte en la ciudad de Aiguá, al norte del Departamento de Maldonado.

⁵ SCARLATO, Silvia: op. Cit., pp. 79.

XII

En el curso de 1964 conoce al médico veterinario e investigador Víctor Bertullo, profesor de la Facultad respectiva. Él investigaba los hidrolizados proteicos del pescado, lo que involucraba el proceso de degradación de la molécula proteica, que es asimilable en su casi totalidad, por lo que pequeñas cantidades tienen una calidad de aporte extraordinario. A la vez que la proteína no pierde, en el proceso, sus propiedades. Delfino se interesó mucho en este producto y la investigación y Bertullo acogió de buen grado su colaboración. *“Fue muy interesante, porque esa investigación se hizo en el ámbito de la Universidad, sin ninguna incidencia externa del extranjero. Hicimos una coordinación entre la Facultad de Veterinaria y la nuestra de Medicina y las facultades que fueran necesarias. Yo fui nombrado Coordinador de esta investigación y como ya había trabajado en Asignaciones Familiares, durante seis meses tuve una habitación en el sanatorio con una cama metabólica y todo el personal necesario para trabajar con niños en cama metabólica.”* Ésta es una cama que tiene una serie de elementos que permiten medir minuto a minuto ingestas y excretas. Con ella se obtiene un completo conocimiento de cómo se asimila un nuevo alimento. *“Lo hacíamos de tal manera que el niño no sufría para nada ni pasaba incómodo. Esto lo permitió el BPS, es decir, en aquel momento Asignaciones Familiares, y además contribuyó con el Instituto de Investigaciones Pesqueras del Uruguay. Entonces se comprobó desde el punto de vista médico que el producto era un éxito. Además participaron las Clínicas de la Facultad, y también intervino la Prof. María Luisa Saldún de Rodríguez. No hubo ningún aspecto oculto en toda esta investigación; simplemente era un producto al cual con una levadura que fue descubierta aquí en el Uruguay, se le hacía un proceso por medio del cual se le extraía una parte de*

aceite. Se investigó en niños, en adultos, en ancianos, en cirugía y en todos los ámbitos en que podía ser útil, teniendo como base la Facultad de Medicina. Pero la lástima es que fue un producto que no pudo llegar al término de su investigación. (...) Posiblemente las situaciones económicas, y después también las sociales, contribuyeron a que no se pudiera continuar el trabajo en la esfera de la Universidad. El producto fue comercializado – ya las investigaciones costaban dinero- y la situación económica no dio para seguir. Hubo un déficit muy grande debido a que la comercialización fue parcial y restringida y luego ya no se trabajó más.” Estamos hablando de 1976-1977, “momentos en que por causas de pública notoriedad se me retiró de la investigación de la Universidad y también del ámbito particular. En el camino quedó una investigación sobre la acción antibiótica del producto y sobre su influencia en el crecimiento intrauterino con el Dr. [J. J.] Poseiro, con quien presentamos el trabajo en el Congreso de Río de Janeiro. También hicimos una investigación muy positiva en Geriatria, por medio de la cual comprobamos que había una asimilación proteica de tal significación que al mes de tratamiento ya se percibía una respuesta en los niveles de albúmina”.⁶

XIII

En 1968 se fundó en América Latina el Estudio Colaborativo Latinoamericano de Malformaciones Congénitas, del que Aquiles Delfino fue uno de los fundadores. El que promovió todo esto y continuó la obra fue el Prof. Eduardo Castillo, un argentino, logrando una integración a nivel continental en el que prácticamente participaron casi todos los países de la región. Este grupo trabajó en el rastreo de malformaciones de origen congénito con el fin de ir desarrollando una alarma genética para promover que ciertas causas sean prevenidas, como el consumo de ciertos fármacos o el desarrollo de

⁶ SCARLATO, Silvia: Op. Cit. pp. 81-82.

ciertas industrias que generan compuestos tóxicos. El proyecto tenía una sede rotatoria, en diversas ciudades de la región, donde se iba transmitiendo y resumiendo la acumulación de datos. Se buscó la ayuda en el campo de la Genética del doctor Máximo Drets, del Instituto "Clemente Estable" y él junto con el Dr. Horacio Cardozo hicieron el estudio de un caso concreto de un niño nacido en Asignaciones Familiares con problemas de malformación, acerca del cual clínicamente no se pudo llegar a ningún diagnóstico. Al terminar el estudio resultó ser el primer caso mundial de esa alteración el cromosoma 16. Luego tuvieron varios casos estudiados con el genetista Dr. Roberto Quadrelli. Esta investigación, realizada en aquel momento, fue un anticipo de lo que varias décadas después, implicaría el conocimiento del mapa del genoma humano, descifrando sus códigos y realizando avances tan significativos, diría Delfino, como lo fueron las afirmaciones de Nicolás Copérnico.⁷ En esta investigación silenciosa pero trascendente, colaboró con Aquiles Delfino una pediatra joven, que se había formado en la Clínica del Prof. Ramón Carlos Negro, la Dra. Nora Giambiasi de Cattáneo, también afectada por la dictadura con su alejamiento de los cargos públicos que había ganado por concurso.

XIV

Delfino reconocía los notables avances desarrollados en el diagnóstico y tratamiento de algunas afecciones antes mortales o invalidantes, como las cardiopatías congénitas y las del sistema nervioso, como la espina bífida, que antes sufrían quienes la padecían una parálisis permanente de sus miembros inferiores, las que pudieron tratarse mediante la cirugía con éxito, significando un progreso manifiesto. No obstante, *"donde me gustaría que hubiera habido más avances es en la Pediatría Social, porque, como dije ya muchas veces, el camino hacia los derechos del niño está*

⁷ SCARLATO, Silvia: Op. cit., pp 82-83.

empedrado de buenas intenciones. Hemos tenido verdaderos pioneros [en Uruguay]: el Prof. [Luis] Morquio, primero en insistir en el binomio madre e hijo, y eso es hacer Medicina Preventiva, Medicina Social. Hubo una enorme cantidad de médicos que trabajaron muchísimo sobre la Medicina Social... María Luisa Saldún y pienso que uno de los principales aportes fue el Salario Social Infantil de Domingo Sarli. Lamentablemente, fue una idea que se practicó durante varios años en los que tuvo una gran trascendencia y luego quedó olvidada... Pero evidentemente el avance de la Medicina Social va a obligar a que se vuelva sobre estas ideas. El núcleo familiar es el centro del desarrollo del niño y es lo fundamental a encarar. El afecto y el apoyo de los padres. Cuando ha faltado eso, siempre ha sido y es una tragedia. Y este tipo de problema es el que más existe y el más importante a tratar. Prevención, es tratar de mantener esta célula familiar, no importa que estén casados o no, sino que el niño sienta el afecto y la cercanía de sus padres.”⁸

XV

Estas inquietudes por los aspectos sociales de la Medicina, particularmente desarrolladas en su mayor expresión en la Escuela Pediátrica uruguaya, prendió en Delfino ya en su juventud: *“Sentí un deseo de ayudar al niño; me atrajo. Al principio fue en el marco de la protección social, en 1948, estando en 4º o 5º año de la carrera, en que me aproximé al niño desde el accionar de índole político. Entonces nos juntamos con la Prof. Reina Reyes y un íntimo amigo mío, el Dr. Daniel Sclavi y otros compañeros con los que formamos una cruzada con el profesor Rodolfo Etcheverría. Con ellos hicimos lo que se llamó “Cruzada Batllista Pro Menores que tutela el Estado. En aquella época apuntaba a poner en evidencia las deficiencias que tenían las instituciones estatales con respecto a la protección del niño. (...) Pienso que hubo un momento de gran empuje con el Salario Social*

⁸ SCARLATO, Silvia: Op. Cit.; pp. 86-87.

Infantil del Dr. Domingo Sarli, y también una orientación similar para los pre-adolescentes y adolescentes de la Colonia Suárez, efectuada por el maestro especializado Rodolfo Etcheverría. Ahora por ejemplo veo una orientación muy positiva en la obra del Prof. Clausen que pienso que no sólo está trabajando en pos de un bien inmediato sino que a la vez está haciendo prevención. Pero creo que todavía los derechos del niño, que fueron proclamados allá por 1924 desde las radioemisoras de la Torre Eiffel, no están consagrados. Todavía estamos en un gran déficit al respecto. Pero también pienso que no hay, por eso, que darse por vencidos sino todo lo contrario. Hay muchísimas personas bienintencionadas, que pueden hacer importantes aportes, pero se necesita una buena orientación de una vez por todas, porque es un problema que se presenta no sólo aquí, sino en todas partes del mundo. ¿Se puede concebir que en 1993⁹ se estén asesinando niños y madres por razones raciales? Pienso que si el hombre adulto tiene que luchar para que se cumplan los derechos humanos, en el niño, que no puede luchar y no puede influir con su accionar, todavía es peor".¹⁰

XVI

La Dra. Nora Giambiasi de Cattáneo, que colaboró eficazmente realizando múltiples contactos, a fin de reunir información adicional para esta semblanza, realizó los siguientes aportes. Aquiles H. Delfino asesoró a la entonces División Primera Infancia del Consejo del Niño, actual INAU, en la realización de un programa para aplicar a servicios de semi-internación para menores de 5 años que dependían de esa División. Sus aportes permitieron reformular los programas que luego en parte fueron tomados por los Centros Caif.

El decía: "A los padres y a los niños hay que ayudarlos a crecer pero en el seno familiar y en su propia comunidad." Ponía el acento sobre todo en aspectos nutricionales, de estimulación temprana y asesoramiento y apoyo familiar. No sustituyendo a la familia sino actuando como complemento de la misma. Todo esto es de total vigencia en el momento actual cuando se habla de Atención Primaria de Salud.

⁹ El reportaje en que fue basada gran parte de esta semblanza, fue realizado el 28 de diciembre de 1993.

¹⁰ SCARLATO, Silvia: Op. Cit.; pp. 76-77.

Fue un excelente clínico. Un día pasando visita en el Servicio de Pediatría del Hospital Pereira Rossell (Prof. Dr. Euclides Peluffo) sintió el llanto de un niño internado en una de las salas del segundo piso. Se dirigió a nosotros Practicantes internos debutantes) y nos dijo "siento el llanto de un celiaco". Entramos y efectivamente había ingresado la noche anterior. Nosotros, asombrados, pensamos que además de un gran clínico, tenía un aire de mágico. Creo que hasta ahora todos lo recordamos. a pesar de los años que han pasado.

El Servicio Social del Servicio de Malformaciones congénitas de Asignaciones Familiares (hoy Banco de Previsión Social), a cargo de la Asistente Social Meirelles, quien compartió desde el comienzo la formación la formación de este servicio, ha aportado el siguiente comentario: "El Consejo Central de Asignaciones Familiares atendía a hijos de empleados y obreros de la actividad privada. Como en general percibían un sueldo no podían acceder a una tarjeta de atención gratuita del MSP. A veces se conseguía una tarjeta con arancel; ello dependía del tope de sus sueldos. El sistema mutual no los recibía. Estos padres volcaban en el Servicio Social todo su dolor su falta de recursos para enfrentar una asistencia médica. Por otro lado ya se tenía conocimiento de las inquietudes y estudios sobre patologías congénitas de dos magníficos profesionales y mejores personas, los Dres. Aquiles Delfino y Jorge Carrau. Habían sido compañeros de Secundaria y luego en la Universidad. Siguieron juntos en Asignaciones Familiares (Sanatorios Pacheco y Canzani, Servicio de Neonatología). Trabajaron siempre juntos en el estudio y atención de aquellos casos más complicados. En ese momento el Dr. Delfino, es quien realiza un brillante informe destacando la importancia que significaba para la Medicina poder realizar el seguimiento de estos niños. A partir de este momento se van integrando al Servicio y Asignaciones Familiares se hace cargo de los costos que demanda su asistencia, cumpliendo así un importante liderazgo social."

Continúa la Dra. Giambiasi de Cattáneo: "Entre otros se integraron al Servicio los médicos Arturo Durante Barbot, Jorge De Vecchi, Esteban Nin Vivó, Raul C. Praderi, Antonio Borrás. Ya a fines de los años 60 y comienzo de los 70 el Dr. Delfino era una autoridad. Se notaba el respeto que inspiraba. Cada acto médico suyo era un ejercicio de docencia para todo el personal.

Delfino fue un ser humano excepcional; el médico que no tenía nunca apuro. No distinguía entre sus pacientes a los pudientes de los pobres. A todos los trataba por igual.

Recuerdo el caso de una paciente de dos meses procedente del interior. Ingresó al Servicio con una tumoración de cuello que abarcaba también una parte de la cara. Se comunicó al Dr. Delfino que venía con diagnóstico. Éste invitó al Dr. Carrau para verlo juntos. Su examen de piel fue exhaustivo, desde los dedos del pie hasta cuello y cara. Luego tomó una lupa y mirando la mejilla por debajo del ojo vio una pequeña manchita roja. Pidió al padre que se acercara, le mostró la mancha y le dijo que se trataba de la picadura de una pequeña arañita y que en pocos días desaparecería. Siguió su control hasta que la niña fue dada de alta. Hoy es una joven totalmente sana.

Rescato su entusiasmo por el BPC. Decía que administrado a todas las madres más humildes se aseguraría un mayor coeficiente intelectual en sus hijos y esto lo practicaba.”

XVII

Su afición temprana por la investigación y la Anatomía Patológica surgió a través de la lectura del libro de Paul Henry de Kruif “Cazadores de Microbios”.¹¹ Consideraba que era el primer Pediatra que fue Anatómo-patólogo. *“Porque la otra cosa que siempre me gustó fue el microscopio. Había sido otra de las ilusiones que me forjé cuando leí “Cazadores de Microbios”. Siempre me pareció un microcosmos fascinante lo que se alcanza a ver a través del microscopio... Un microcosmos. Y en vez de hacer Histología, me gustó la parte de Anatomía Patológica, o sea estudiar la Patología; pero siempre lo hice con una orientación hacia la Clínica. Entonces yo hacía como el cuento de un gran citólogo uruguayo, el Prof. [Pedro] Paseyro, que según contaba el Prof. Larghero, un día vino un norteamericano a la Clínica donde estaba haciendo laboratorio Paseyro, y se refirió risueño a cómo todavía trabajaban con un microscopio*

¹¹ PAUL HENRY de KRUIF (1890-1971, Michigan, Estados Unidos) fue un microbiólogo americano, autor de “Cazadores de Microbios” (*Microbe Hunters*) publicado en 1926, que constituyó un best-seller inspirador de muchos estudiantes de Medicina y Ciencias a lo largo de la primera mitad del siglo XX.

*monocular – cuando ya el binocular estaba generalizado en Norteamérica. Entonces Paseyro, con esa parsimonia que tenía, le explicó: “Lo que pasa es que yo con un ojo miro el laboratorio y las células, y con el otro la clínica”.*¹²

XVII

Incansable investigador, afanoso humanista, Aquiles Delfino constituye un caso sorprendente y curioso en el que se conjugan la Pediatría con la Anatomía Patológica. Dueño de una sonrisa casi permanente y un aire pícaro y amable, poseía una gran agudeza para cuestionar y analizar, entretejiendo en su espíritu fuerte optimismo mezclado con desbordante vitalidad. Tenía una calidez especial para trabar contacto y comunicación eficaz con el otro, rápidamente. Su estatura moderada, lo hacía más grande en lo moral. Siempre vestido con corrección y formalidad, en pocas ocasiones abandonaba el terno (traje con chaleco) y vestía prolijas y discretas corbatas. Su voz aguda y suave, plena de energía, era un estímulo para el interlocutor. Cada encuentro con él, fuera fugaz o prolongado, era un disfrute y una inmensa enseñanza. Reflexivo y abierto, confiesa con humildad que el saber y la experiencia hacen a una mayor conciencia de la ignorancia y por tanto, son las fuentes más genuinas de la duda: llegamos al final de la vida, con más interrogantes que certezas, insinuaba. Y como recordaba la frase de su Maestro Ramón Guerra, cada vez que hallaba una situación clínica que merecía ser investigada, pero que recién comenzaba, se despedía con la frase “Vete pensando...”

¹² SCARLATO, Silvia: Op. Cit., pp. 77.